

CARNET DE ARTE

Sentido de la crítica, su misión específica

Después de nuestras notas públicas en estas mismas páginas sobre «Misión del artista, misión del público», bueno será que dediquemos una segunda parte a las mismas, con el título que encabeza estas líneas.

Hacer una salvedad de la crítica sería en este caso dejar nuestras opiniones incompletas, no redondeando unas ideas que necesitan trascender si es que verdaderamente creemos que con la pluma puede ejercerse una misión específica de esperanza y hechos conclusos.

Estas notas que pergueñamos responden a la necesidad de crear que el hombre debe comunicar sus ideas a los demás, aun a riesgo que estas pueden convertirse en lanzas que hieren su sentido del deber, dejando mal parada esta responsabilidad de hombres de nuestro tiempo, cuyas fibras múltiples tenemos la obligación de atender. Las palabras «nuestro tiempo» no indican un egoísmo idólatra por los valores de ahora. Es nuestro porque en el vivimos, hacemos fructificar nuestro esfuerzo, y sentamos nuestras bases encaminadas a demostrar el valor esencial del hombre en su individualidad de pliegues vitales. Nuestro tiempo es como si dijéramos nuestra vida, nuestra sangre, nuestros nervios de hombres inclinados hacia soluciones responsables, hacia el sentido del esfuerzo absoluto. Esta llamada la hemos sentido no solamente nosotros, sino que otras épocas y otras culturas la sintieron en sus momentos cruciales de mutación de valores.

Después de este preámbulo quizá un poco fuera de lugar, pasemos a ocuparnos de lo que verdaderamente importa, de aquello que seguirá fielmente el título que encabeza estas líneas.

Sentido de la crítica. ¿Tiene la crítica verdaderamente un sentido rotundo y absoluto? No. Más que esto creemos tiene una función de iniciación, de holgura, de humanidad en suma. La crítica no puede ser rotunda y absoluta por el hecho de que ante todo debe ser humana. La crítica la hacen los hombres para las obras de los hombres, y no los infalibles, los dioses responsables, para la obra de los que creen en los hombres con minúscula. La crítica implica un respeto

porque la crítica, amén de un sentido claro de inteligencia para alcanzar la entelequia de una obra, requiere también amor, misionar bucear en la intimidad de hombre para alcanzar el sentido primario del amor a la creación del que todo nace y fructifica.

La crítica puede ser una misión ponderativa de un todo de valores humanos, o solamente un desatar una obra de quién ha sufrido creando, quizá de forma inconsciente, pero siempre con la íntima punzada de la misión abierta hacia todos los hombres.

En sus primeros pasos la crítica se manifestó como misión ponderativa, y podríamos decir que ayudó a la cultura en su sentido más específico y abierto. Divulgó. Sintió la necesidad de crear una atmósfera de interés en torno a un fenómeno artístico determinado. Cuando este amenaza con tragarse a la crítica de cuya mano había alcanzado notoriedad, entonces y solamente entonces, la crítica se cargó de rencor, se sintió minimizada y desnuda ante el hombre creador de un poema, de una novela, de una pintura, y este rencor que solo pudo tener su origen entre hombres mezquinos empezó a fomentar el descrédito partidista, verdadero sentido abyecto de la crítica. A más tendencias artísticas, y a más divulgación de cultura, más obcecadamente olvidó la crítica su sentido originario y su responsabilidad de cultura para con los hombres y sus ideas básicas. Tuvo que esperar que el verdadero sentido de la crítica se encarnara en hombres tan grandes como las necesidades absolutas de su tiempo. Entonces el crítico y el artista formaron un frente único que orienta y, define, da fe de la realidad más absoluta de un momento histórico determinado. El crítico ha de ser, fué en su tiempo un hombre sin prejuicios; cuando empiezan a guiarle intereses mezquinos, la crítica se convierte en una simple glosa favorable. Glosar debe ser una visión objetiva de algo. Crítica es una labor de reconstrucción, de descubrimiento de la verdadera razón que ha guiado al artista en su creación inmediata.

El otro camino es el desatar la obra, del hombre que la ha creado. Crítica intelectual, crítica pura, crítica

la mayoría de las veces deshumanizada, ya que le falta el calor del hombre habla de los hombres y de las obras que les hacen relativamente perdurables. En este sentido el crítico necesita una clara inteligencia para saber tamizar, catalogar y repudiar aquellos extremos que le parecen estéticamente reprobables, pero que quizás sean justificados éticamente. No es éste, creemos, el verdadero sentido de la crítica, quizá diríamos mejor que no es posible aplicarlo a raja tabla. Puede que sea un buen aliado del binomio hombre crítico y hombre-creador cuyo resultado puede redundar en una disciplina ética de incalculable ventaja.

La misión específica de la crítica, no es otra, pués, que partiendo de un sentido absoluto de pureza, intente crear voces inteligibles allí donde sólo cree verse incongruencia. El crítico ha de ser originalmente sano, para que las necesidades de su época en la función de espíritu lleguen absolutamente enteras a su sensibilidad.

La misión específica de la crítica es crear opiniones favorables del arte de nuestro tiempo. Intentar explicar aquello que a primera vista parece inenteligible, pero que indudablemente obedece a un sentido que no puede ser desviacionista, ya que lo avalan gente que van a la conquista de una nueva estética representativa, y que tienen el sufrimiento y el esfuerzo en vanguardia, desechando la comodidad sencilla de sentir lo mismo, que otros antes de nosotros crearon con sufrimiento y esfuerzo.

La misión específica de la crítica implica una verdadera postura ética. Pero este sentido por su extensión y responsabilidad no cabe hoy en estas notas que tenemos que cerrar una vez ya cumplido el objetivo que nos habíamos propuesto. La misión específica de la crítica implica una responsabilidad total con nuestro mundo circundante. El crítico debe ser ante todo un hombre responsable de sus actos y si lo es, esta comunión extraña que une a los hombres en el sufrimiento, sabrá unirlos también en las realidades físicas dictados por el espíritu. Pero todo ello ya puede entrar de pleno en el contenido de un próximo artículo.

LUIS BOSCH C.